

Algunas aproximaciones temáticas a la literatura comparada: el impacto de la filosofía y las ciencias sociales

Cristina Elgue–Martini*

Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina

Resumen

El artículo pasa revista a novelas estadounidenses del siglo XXI desde una aproximación filosófica, específicamente desde el concepto de giro lingüístico. Centrado en la temática de la justicia, e inspirado en las ideas desarrolladas por Jürgen Habermas (1929–) y Richard Rorty (1931–2007), parte de la hipótesis que el concepto de justicia resulta de una construcción dialógica que daría cuenta del pluralismo inherente a la interpretación del mundo. Complementa esta postura inicial con la noción de pluralismo agonístico de Chantal Mouffe (1943–). 44 45

Palabras clave:

· Narrativa estadounidense del siglo XXI · Filosofía · Justicia · Giro lingüístico · Pluralismo agonístico

Abstract

The article considers American works of fiction produced in the 21st Century from a philosophical approach, specifically around the concept of «linguistic turn». Centered on the problematic of justice, and inspired by the ideas developed by Jürgen Habermas (1929–) and Richard Rorty (1931–2007), its hypothesis centers on the idea that justice results from a dialogical construction that accounts for the pluralism inherent to the interpretation of the world. It complements this initial point of view by resorting to the notion of Chantal Mouffe's «agonistic pluralism».

Keywords

· 21st Century American fiction · Philosophy · Justice · Linguistic turn · Agonistic pluralism

* Cristina Elgue–Martini obtuvo su doctorado en la Universidad Laval de Canadá, donde también fue docente. Fue Profesora Titular Regular y Decana de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba. En la actualidad es Profesora Emérita de su universidad, Directora de la Revista de Culturas y Literaturas Comparadas de la Facultad de Lenguas y Presidenta de la Asociación Argentina de Estudios Americanos. Entre otras distinciones, le fueron otorgadas las Palmas Académicas por el Gobierno de Francia.

Introducción

Inspirada en un concepto de «aproximación temática» próximo del caracterizado por el comparatista italiano Remo Ceserani en su conferencia «Il ritorno della critica tematica: riflessioni generali ed personali» (VI Jornadas de la AALC, 2003), la presentación aspira a ilustrar las posibilidades de los estudios comparados realizados desde enfoques temáticos derivados de la filosofía y de las ciencias sociales. Comenzando con una referencia al giro lingüístico, pasaré luego revista al marco teórico específico y a los objetivos de dos proyectos —que dirigí en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba hace algunos años— que tuvieron como temática la construcción dialógica de la Justicia en el discurso social (se incluye aquí a la literatura) y las artes plásticas¹. Cronológicamente, los proyectos cubrieron desde la Modernidad al siglo XXI y estuvieron referidos tanto a contextos europeos como americanos muy amplios. Mi propósito en este artículo es revisar un corpus representativo de la narrativa estadounidense del nuevo milenio para inferir los alcances actuales de la teoría aplicada en los proyectos de referencia².

La teoría

Desde una perspectiva filosófica y epistemológica que acuerda que el lenguaje no es un medio transparente para representar la realidad, sino que la realidad se construye narrativamente, el proyecto sostiene que la «justicia» es una construcción dialógica que da cuenta del pluralismo inherente a la interpretación del mundo. La justicia —como norma— es el resultado de procesos de negociación y consenso en contextos interculturales, procesos que no solo expresan las diferencias de etnia, género, clase, edad, sino que generan ricos intercambios y productivas contaminaciones. El artículo aspira a analizar, en suma, según ya expresé, el potencial democrático de las prácticas discursivas en los campos del discurso literario estadounidense en el siglo XXI.

Específicamente, la investigación está enmarcada en posturas teóricas derivadas del «giro lingüístico». Esta expresión ha sido utilizada por Jürgen Habermas, Richard Rorty y Francois Lyotard, para mencionar los nombres más representativos, y, según Dardo Scavino (12), habría sido acuñada por el filósofo alemán Gustav Bergman. El acento en el «giro lingüístico» aspira a enfatizar precisamente el papel central que adquirió el lenguaje en el estudio de la filosofía y la epistemología cuando, a partir de la segunda mitad del siglo XX, dejó de ser considerado como medio transparente para representar una realidad con existencia propia y pasó a ser concebido como fundante de esa realidad —posición reflejada asimismo por Jerome Bruner desde una aproximación psicocultural a la educación en su teoría a propósito de la «construcción narrativa de la realidad».

Desde la postura de Rorty el debate realismo/antirrealismo habría sido superado porque estaríamos encaminándonos hacia una concepción del pensamiento y del lenguaje que acepta considerar que estos no contienen representaciones de la realidad; en perspectiva en parte coincidente —pero con ecos esencialistas— de Jürgen Habermas, se trataría de un realismo sin representación —realismo epistemológico— que conlleva un constructivismo moral: «Las afirmaciones morales, que nos dicen las cosas que es justo hacer, no deben asimilarse a las afirmaciones descriptivas, que nos dicen cómo se articulan las cosas. La razón práctica es una facultad para la cognición moral sin representación» (Habermas, 2004, 84–85). Este posicionamiento conduce a la problemática central de mi presentación —la justicia— a la que me aproximo entonces desde las teorías de Habermas y Rorty.

Admitiendo que no se han cumplido todas las promesas de igualdad y libertad del proyecto de la Modernidad y de la Ilustración, Habermas propone terminar con el paradigma de la conciencia y hacer depender la razón de la intersubjetividad: el paradigma kantiano de la subjetividad queda pues sustituido por el de la comunicación. En su ética del discurso, Habermas busca establecer una fundamentación intersubjetiva y racional de las normas a través del descubrimiento de los presupuestos pragmáticos del lenguaje. Dice Habermas al respecto, resaltando el contexto cultural de tal emprendimiento: «Tan pronto como percibimos la historia y la cultura como fuentes de una abrumadora variedad de formas simbólicas, y de la singularidad de las identidades individuales y colectivas, también nos damos cuenta del reto que supone, en consecuencia, el pluralismo epistémico» (2004, 22).

El pluralismo cultural significa entonces también que el mundo es percibido e interpretado globalmente de formas distintas desde la perspectiva de individuos distintos y grupos distintos. Existe una especie de pluralismo interpretativo que afecta la visión de mundo y la comprensión de uno mismo, y esta multiplicidad de perspectivas interpretativas requiere la elaboración dialógica de las verdades prácticas (por ejemplo, el concepto de justicia).

El discurso práctico hace necesaria una toma de perspectiva mutua, un descenramiento progresivo de la comprensión ego y etnocentrista de uno mismo y del mundo, proceso basado en la razón. Desde esta perspectiva surgen las dos condiciones pragmáticas del discurso ético de Habermas: «Todo participante individual es libre» (2004, 31), pero la autoridad epistémica debe ser ejercida «de acuerdo con la búsqueda de un acuerdo razonado, de modo que solo se seleccionen soluciones que sean racionalmente aceptables para todos los implicados y afectados» (2004, 31).

También para Rorty el consenso es indispensable, pero para lograrlo no le asigna a la razón el papel fundamental que le otorga Habermas. Para Rorty la democracia es una forma entre otras y no tiene que ver con la racionalidad sino con creencias compartidas. Hay por lo tanto que pensar en estrategias para convencer a la gente de la necesidad de lograr una comunidad más inclusiva. Hay que crear un *ethos* democrático. Lo que importa es el funcionamiento democrático, las condiciones de existencia del sujeto liberal democrático. Debemos pensar en término de prácticas; crear un «nosotros» es indispensable para Rorty. Es en este contexto que ubico el concepto de justicia, como una posibilidad a partir del *ethos* democrático³. Como puede percibirse, a pesar de sus diferencias teóricas, ambos autores son relevantes en este estudio porque ven a la justicia como resultado de la actividad discursiva intercultural.

Hipótesis y objetivos

En ese artículo parto entonces de la hipótesis que las prácticas discursivas y artísticas de las sociedades contemporáneas poseen un rico potencial para crear el ethos democrático. Como objetivo general me propongo analizar algunas novelas estadounidenses escritas por mujeres y aplaudidas por la crítica en el nuevo milenio, cuyas historias se ubican también en el nuevo milenio. En el análisis se considerarán las estrategias utilizadas con vistas a construir el ethos democrático, o la ausencia de ellas, lo que implicaría —desde mi hipótesis de trabajo— un indicador de debilidad democrática tal como el concepto es entendido en mi introducción teórica. Como objetivos específicos aspiro a evaluar el papel que juega la denuncia, pero también el diálogo y el consenso entre los diferentes grupos culturales en la construcción de la justicia en el corpus analizado y determinar asimismo la importancia de las contaminaciones mutuas y de la hibridación en las prácticas discursivas para inferir por último la forma en la que tales prácticas contribuyen a la creación del ethos democrático.

El corpus literario

El análisis estará centrado en la novela *A Gate at the Stairs* (2009) de Lorrie Moore⁴ y pasará revista a tres novelas ganadoras del Pulitzer Prize en el siglo XXI, cuyas historias se desarrollan en el siglo XXI.

A Gate at the Stairs (2009) de Lorrie Moore

La estadounidense Lorrie Moore⁵ ancla su novela *A Gate at the Stairs* (2009) en contexto estadounidense, específicamente en el Midwest en el año siguiente al ataque a las Torres Gemelas. A través del relato en primera persona de la protagonista, Tassie Keltjin, hija de un productor rural, que a los veinte años se traslada a la ciudad para cursar su primer año universitario, la escritora denuncia dramáticamente el impacto de la guerra contra el terrorismo adoptada por los Estados Unidos después del 11 de septiembre, como así también una problemática de larga data en esa sociedad, como es la de las menores oportunidades educativas de los grupos minoritarios, en este caso los hijos de matrimonios inter-raciales.

Mientras estudia, Tassie acepta un trabajo como niñera en el hogar de una sofisticada pareja que adopta una «*mixed girl*» —producto de la unión de progenitores blanco y americano africano. La novela es un *bildungsroman*: en el lapso de un año, Tassie se enamora de un compañero universitario procedente del Islam, que en un principio se hace pasar por brasileño, y que ha dejado Nueva York después del 11

de septiembre buscando refugio en el Midwest, de donde finalmente debe huir porque es buscado como presunto enemigo de los Estados Unidos. Tassie se entera también de un hecho dramático en la vida del matrimonio para el que trabaja, que determina que la justicia les retire la tenencia de la niña con la que ella ha tejido estrechos lazos afectivos. Pero la experiencia más atroz que debe enfrentar el personaje es la muerte de Robert, su único hermano. Al terminar el secundario, por falta de oportunidades de trabajo en el pueblo e impedido de ingresar a la universidad por un supuesto bajo rendimiento en la escuela secundaria, Robert decide entrar al ejército y muere casi inmediatamente. En efecto, después de solo ocho semanas de entrenamiento los voluntarios son enviados a Afganistán y el joven muere apenas tres semanas después como resultado de la explosión de una mina.

Además de denunciar el impacto negativo de la política exterior estadounidense en su propia población —resultado de la negación del pluralismo interpretativo a favor de la toma de decisiones por los grupos de poder— la novela, como anticipé, dedica páginas de gran energía lingüística a poner en evidencia las carencias de la democracia estadounidense en lo que hace a la igualdad de oportunidades educativas. Sara, la elegante y progresista chef, dueña del mejor restaurante de la ciudad de Troy, decide organizar todos los miércoles a la noche una reunión de padres de niños bi-raciales para discutir los problemas que deben enfrentar dentro de una sociedad con fuertes prejuicios étnicos. En una oportunidad, uno de los padres presentes critica el sistema educativo y puntualiza que la única escuela que no rechaza a los niños de color es un colegio con solo el 20 % de niños blancos.

«Eso es empoderamiento!» —exclama irónicamente, y agrega que si se los manda a una escuela blanca, todos los niños de color son relegados a cursos técnicos: van al subsuelo con maestras vocacionales. Han desertado en los años iniciales, mientras los padres blancos continúan reuniendo fondos para sus hijos dotados y privilegiados. «¡Quieren dinero para instrumentos de cuerda! ¡Lo reclaman! ¡Obtienen violines, mientras nosotros obtenemos violencia!»⁶ (189).

Además las comisiones de educación esconden las cifras reales. Los números muestran solo las deserciones correspondientes a los cursos superiores. «Los números son un cuento de hadas contado por un hada mala» (189). En la última reunión de los miércoles, una madre pone en evidencia que este tipo de política educativa y comportamiento social no propicia la integración, ya que los niños bi-raciales tienden a agruparse y están surgiendo como un grupo con entidad propia (236), a lo que otro padre presente replica expresando que los niños quieren ser llamados «*mixed*» y no «*biracial*». Se destaca asimismo que dentro del subgrupo de niños bi-raciales, los de madre negra gozan de más prestigio que aquellos que tienen una madre blanca y hasta han formado su propio subgrupo.

A Gate at the Stairs, entre otros contenidos, plantea el fracaso del interculturalismo en el contexto del Midwest estadounidense que construye la novela. La elaboración dialógica de las verdades prácticas, específicamente en este caso el concepto de justicia aplicado a la educación, no responde a la perspectiva plural requerida por Habermas; no se ha podido crear un «nosotros», no se ha construido el consenso necesario al ethos democrático que reclama Rorty.

Ganadoras del Pulitzer Prize⁷

Paso ahora a considerar tres novelas que obtuvieron el *Pulitzer Prize* en el nuevo milenio y que desarrollan problemáticas de este nuevo período histórico. Las novelas son *Olive Kitteridge* (2008) de Elizabeth Strout, *A Visit from the Goon Squad* (2010) de Jennifer Egan y *The Goldfinch* (2013) de Donna Tartt. Mi objetivo es, nuevamente, evaluar si las mismas plantean esa toma de perspectiva mutua, ese descentramiento progresivo de la comprensión ego y etnocentrista de uno mismo y del mundo necesarios para la construcción del ethos democrático conforme a las teorías que inspiran este artículo.

***Olive Kitteridge* de Elizabeth Strout (2008)**

Olive Kitteridge consta de 13 partes, en realidad en los «Contenidos» no están indicadas ni como partes, ni como capítulos, sino con los títulos y las páginas correspondientes. Las trece historias tienen como escenario al pueblo imaginario de Crosby en el Maine. El espacio, junto al personaje anunciado en el título de la novela, es lo que da unidad a la obra, que describe con significativos detalles la vida de los habitantes de Crosby. Solo una de las historias ocurre en Nueva York, cuando Olive va a visitar a su hijo y viaja por primera vez sola en avión. Sin embargo, en algunas de las historias Olive es apenas un personaje secundario, por ejemplo, en la primera, centrada en Henry, el esposo farmacéutico de Olive y en su empleada Denise. El tiempo pasa, el hijo del matrimonio —al que nunca se le da voz— se casa y se va al Oeste, luego se divorcia, y con una nueva pareja y una buena situación económica, se establece en Nueva York. Henry sufre un accidente cerebrovascular, pierde autonomía y conciencia, y debe ser internado en una institución. Olive, muchas veces muy dura con él en el pasado, lo visita y alimenta personalmente todos los días. Hacia el final del libro, Olive conoce a un viudo, por el que siente inclusive atracción sexual, una dimensión que había negado a su marido durante muchos años. El libro termina desde la perspectiva de Olive. Cito el final:

Y entonces, si ese hombre ahora a su lado no era el hombre que ella hubiera elegido antes, ¿qué importaba? Seguramente él tampoco la hubiera elegido a ella. Pero allí estaban, y Olive imaginó dos rebanadas de queso suizo firmemente unidas: tales agujeros traían a esta unión —las partes que la vida te sacó.

Sus ojos estaban cerrados, y a través de todo su ser cansado corrieron olas de gratitud —y amargura. Imaginó la habitación llena de sol, la pared soleada, el arrayán afuera. La sacudió, el mundo. No quería dejarlo todavía. (270)

Olive adquiere pues humanidad y sensibilidad al final de la novela, que, como su título lo indica, está centrada en su protagonista.

Desde la hipótesis de este artículo, *Olive Kitteridge* negaría la posibilidad de una construcción dialógica de la justicia. En la novela no hay atisbos de un descentramiento progresivo de la comprensión ego y etnocentrista de uno mismo y del mundo, ni siquiera a escala de la sociedad estadounidense. El «nosotros» que construye la novela está limitado a los habitantes de la pequeña ciudad de Crosby, que constituye un ámbito cerrado que repele incluso a quienes proceden de otras partes del país —tal el caso de la primera esposa del hijo de Olive.

***A Visit from the Goon Squad* de Jennifer Egan (2010)**

50 51

Consideremos ahora el libro de Jennifer Egan. También *A Visit from the Goon Squad*, traducido como *El tiempo es un canalla*, es una colección de trece relatos. Los capítulos fueron publicados de manera independiente en diversas revistas, en *Harper's* y en el *Newyorker*, principalmente, y cuando se le pregunta a Egan acerca de la estructura de su libro responde que no es ni una colección de cuentos ni una novela. En una entrevista con Salon.com, Egan dijo que prefiere considerar a este libro como algo diferente.

A propósito del título, «goon squad» significa «escuadrón de matones». En la novela el matón violento es el tiempo: *El tiempo es un canalla*. En una de las historias Bosco, uno de los personajes, verbaliza el concepto refiriéndose a la manera en que el tiempo y el destino atacan cruelmente a la mayoría de los personajes del libro llevándose para siempre su juventud, su inocencia y su éxito (109). Muchos de estos personajes trabajan en la industria de la música rock. El rock y su obsesión por la juventud es sin duda el mundo apropiado para desarrollar el tema central del libro, expresado en su título.

La obra, según declaró la autora, fue inspirada en *En busca del tiempo perdido*, de Proust y en la serie *Los Sopranos* de HBO. Y como también insiste: «Para ser vanguardista, a veces también hay que mirar hacia el pasado. Los grandes maestros de la literatura se atrevieron a hacer cosas que hemos olvidado y por eso ciertos riesgos narrativos hoy resultan revolucionarios, aunque no sean nuevos en absoluto» (Entrevista de Celis).

Al igual que la anterior novela que comenté, *El tiempo es un canalla* es una novela sobre relaciones familiares, de amistad y de trabajo, pero en este caso el espacio es la ciudad de Nueva York post Torres Gemelas. Por otra parte, Egan introduce impactantes cambios en el género: además de su experimentación con el tiempo, quizás lo que más ha llamado la atención de los críticos es que el penúltimo capítulo está presentado en forma de powerpoint. En el mismo «una niña de 12 años habla de la importancia de las pausas musicales en los temas de música rock» (Celis), a propósito de lo cual comenta Egan:

Me parecen interesantísimas. Crees que una canción ha terminado y de repente sigue y tienes esa sensación de alivio, pero poco después la canción termina. Me parece una metáfora muy interesante sobre el paso del tiempo porque hay muchos momentos de pausa en nuestra vida, pero después, la vida continúa. Explicarlo en Powerpoint, una herramienta que yo jamás había utilizado antes, me permitió explorar esa idea de forma mucho más gráfica. (Entrevista de Celis).

Además el recurso le sirve a la autora para proyectar la historia más allá del 2020. Como dice Egan:

La novela para mí es algo abierto y muy experimental en su esencia. Basta con fijarse en los grandes genios de la literatura: el *Quijote* de Cervantes, flexible y totalmente abierto, o los libros de Laurence Stern. Los escritores tenemos libertad para explorar todos los territorios y si a eso le añades lo que traen las nuevas tecnologías las puertas son infinitas. (Entrevista de Celis)

Sasha —a quien considero como personaje principal— después de una vida intensa que la lleva de Nueva York a Asia y a Nápoles, y de vuelta a Nueva York donde vive como estudiante primero —testigo de los dramáticos efectos de los excesos de la droga en un compañero— y luego como secretaria ejecutiva de un productor musical, Bennie Salazar, termina habitando en un lugar inusual —la soledad del desierto— con una familia tradicional: un esposo médico y dos hijos, y ella como madre y ama de casa dedicada al arte ecológico: una especie de sueño americano recuperado en la soledad del desierto. La novela logra comunicar que tanto entre los miembros de la familia de Sasha como entre los estudiantes y los músicos y cada una de las relaciones sociales que tejen los diferentes personajes, se construye una discreta justicia dialógica, una aceptación del otro diferente, que no resiste, sin embargo, presiones sociales tales como la droga, y la violencia del tiempo y la muerte, y que está siempre dispuesta a reacomodamientos en pos de la supervivencia individual.

***The Goldfinch* de Donna Tart (2013)**

Si *A Message from the Goon Squad* es una enfática expresión del nuevo milenio en técnicas y temáticas, *The Goldfinch*, ambientado en gran parte en la Nueva York post Torres Gemelas, se inscribe en lo que ha dado en llamarse neovictorianismo. En el comienzo de la novela encontramos a Theo Decker, quien lleva más de una semana encerrado en un hotel de Ámsterdam, sin una clara idea de lo que le está ocurriendo. Todo había comenzado alrededor de diez años antes, cuando tenía trece años, vivía en Nueva York y en una explosión en el *Metropolitan Museum* muere su madre. Es el momento más significativo de la vida de Theo. Pierde a su madre adorada, muerte de la que se siente culpable ya que habían pasado por el museo camino a la escuela de Theo, a la que la madre había sido citada por el mal comportamiento del protagonista. En el museo, antes de la explosión, Theo conoce a una jovencita que lo marcará intensamente y con la que mantendrá una

estrecha relación durante gran parte de su vida, y en el caos que sigue al atentado roba *El Jilguero* de Caryl Phillips que siempre guardará consigo —o al menos eso creará. La novela es en extremo dickensiana: es larga, hay robos, huérfanos abandonados deambulando en la ciudad laberíntica, la trama se ramifica en increíbles episodios, muchos detectivescos, a la manera del *noir* estadounidense, y hay momentos en los que Theo presiente que su destino es la cárcel o la muerte en manos de traficantes de toda índole. Las peripecias llevan al protagonista de Nueva York a Las Vegas, donde tiene una estrecha relación con Boris, un adolescente solo, lo mismo que Theo, y aunque el final puede considerarse un final feliz a la manera de las novelas del siglo XIX —*El Jilguero* es restituido, junto con otras obras de arte que habían sido robadas y por las que los museos ofrecían recompensas—, a diferencia de los héroes de Dickens, el protagonista de Tarrt nunca logra imprimirle un rumbo a su vida y en las últimas páginas de la novela lo vemos deambular por Nueva York, como deambuló en Las Vegas cuando era apenas un muchacho: al finalizar la novela el lector experimenta que, si bien el peligro está ausente, Theo simplemente se mueve en Nueva York, acepta opciones, sin ningún tipo de compromiso vital. Dije que la novela era dickensiana, y por si tuviéramos dudas, la adolescente que Theo conoce en el *Met* se llama Pippa, nombre que nos conduce a Pip, el protagonista de *Great Expectations*.

52 53

Lo mismo que en la anterior novela, en *The Goldfinch* los procesos de consenso alcanzan solo a grupos muy pequeños: grupos familiares, como el que Theo Decker construye con su madre, o de profunda amistad, en el caso de sus relaciones con James «Hobie» Hobart, dueño de una casa de antigüedades, a quien conoce a raíz del accidente, y con Pippa, quien estaba también en el *Met* cuando ocurrió el ataque. Hasta puede incluirse su amistad con Boris, en Las Vegas, a pesar de la traición de este último. Si bien es cierto que al final de la novela las obras de artes robadas son restituidas gracias al trabajo de las redes internacionales del poder policial, este es solo un episodio necesario para el desenlace de la historia.

A manera de conclusión

El análisis del corpus parecería mostrar que los conceptos construidos por Habermas y Rorty en el siglo XX y principios del XXI, ya no aplican a la nueva época que inauguró la caída de las *Torres Gemelas*. Los procesos de negociación y consenso en contextos interculturales, procesos que tendrían por objetivo compatibilizar las diferencias de etnia, género, clase, edad, no se dan en las novelas del corpus. Por eso he pensado que una teoría más compatible con los contenidos de las novelas que he comentado sería la que Chantal Mouffe desarrolla en *On the Political*. En esta publicación la autora propone el

concepto de «pluralismo agonístico» que introduce la categoría de adversario a partir del reconocimiento del conflicto, por oposición al antagonismo edificado sobre el concepto de enemigo. Rompiendo con la representación simbólica de la sociedad como un cuerpo orgánico, una sociedad democrática reconoce el pluralismo de los valores y al hacerlo, reconoce y legitima el conflicto. Una democracia pluralista exige cierto volumen de consenso en el que se requiere lealtad con valores que constituyen sus principios ético políticos, no obstante, tales principios pueden existir por medio de interpretaciones diferentes en conflicto, por lo que está obligado a ser un consenso conflictivo. Rorty postulaba, según expresé en la parte teórica de este artículo, que era necesario pensar en estrategias para convencer a la gente de la necesidad de lograr una comunidad más inclusiva. Había que crear un ethos democrático, ya que para él lo que importaba era el funcionamiento democrático, las condiciones de existencia del sujeto liberal democrático. Se debía entonces pensar en términos de prácticas para crear un «nosotros», indispensable en la teoría rortiana. Mouffe, en cambio, privilegia un consenso conflictivo, mucho más adecuado para aplicar a las novelas de mi corpus. Desde su perspectiva, el ideal de una democracia pluralista no puede ser alcanzar un consenso racional en la esfera pública. Debemos aceptar que cada consenso existe como resultado temporario de una hegemonía provisoria como estabilización del poder y que siempre acarrea alguna forma de exclusión.

Notas

¹ 2012–2013: *La Justicia en la cultura y la cultura de la justicia II: Hacia nuevas ideologías y sistemas de producción; hacia nuevos contratos sociales y nuevas epistemologías. Estudio de casos en el discurso social y en las artes contemporáneas*. Aval Resolución Rectoral UNC N° 2093/12. Resolución SECyT N° 162/12.

2010–2011: *La Justicia en la cultura y la cultura de la justicia. Estudio de casos en el discurso social y en las artes contemporáneas*. Aval Resolución Rectoral UNC N° 2472/2010. Resolución SECyT N° 214/2010.

² En aquella ocasión, centré mi investigación en la cultura canadiense y como resultado de esos estudios publiqué un artículo en la *Revista Argentina de Estudios Canadienses* N° 5, 2011. La Revista es la *Publicación Anual de la Asociación Argentina de Estudios Canadienses*. El artículo se titula «Justice and Multi/inter —culturalism in Canada today. Case analysis in the Fields of Social Discourse and the Arts» (pp. 61–83). El análisis estuvo enfocado en el Informe Bouchard Taylor on *Accommodation Practices*

Related to Cultural Differences en la provincia de Québec—2007, en la ficción especulativa de Margaret Atwood, en la recepción en Québec del libro *Beatrice and Virgil* de Yann Martel, 2010 (novela escrita en inglés) y en la obra de teatro *Incendies* de Wajdi Mouawad, publicada en 2009. En lo que respecta a las Artes plásticas, se analizaron las obras del *Sobey Prize/ Prix Sobey 2010* de Canadá expuestas ese año en el *Musée d'art contemporain de Montréal*. La fotografía de los ganadores que aparece en el anuncio de la exposición constituye un ejemplo de integración multicultural, ya que los artistas —Brendan Lee Satish Tang, Daniel Barrow, Brendan Fernandes, Patrick Bernatchez, Emily Vey Duke y Cooper Battersby— poseen etnias y procedencias muy variadas. La conclusión de mi investigación, expuesta en el artículo de referencia, fue favorable a la hipótesis de Rorty sobre la construcción dialógica de la justicia.

54 55

³ Es interesante señalar que si bien las posturas de Habermas y de Rorty se oponen en el sentido de que para el primero la democracia surge en un momento del desarrollo de la razón y formas universalistas de ley y moralidad —que constituyen el marco teórico indispensable para su desarrollo—, mientras que para el segundo, en cambio, se trata solo de creencias compartidas, Rorty ha propuesto a menudo su pragmatismo como una tentativa dirigida a completar el proyecto humanista del Renacimiento y de la Ilustración, ya que el Iluminismo despejó el camino tanto para el naturalismo (en el sentido de que la diferencia entre el hombre y el animal es la capacidad de usar el lenguaje por parte de este último) como para el romanticismo (en el sentido de la capacidad de usar el lenguaje creativamente de modos originales).

⁴ *A Gate at the Stairs* fue finalista del PEN/Faulkner Award, del Orange Prize y reconocida como uno de los mejores libros del año por los principales periódicos estadounidenses.

⁵ Autora de tres colecciones de cuentos y de dos novelas previas, Lorrie Moore ha recibido distinciones de la *American Academy of Arts and Letters*, como así también, entre otros, el *Irish Times International Prize for Fiction* y el *PEN/Malamud Award*.

⁶ Todas las traducciones son propias.

⁷ Estas novelas —junto a otras ganadoras del Pulitzer Prize en el nuevo milenio— fueron analizadas en la Conferencia plenaria inaugural: «Narrativa femenina estadounidense del nuevo milenio». *50° Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Americanos: La cultura y la literatura estadounidense en el cambio de milenio*. Asociación Argentina de Estudios Americanos y Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Mar del Plata, 15 al 17 de noviembre de 2018). La disertación estuvo centrada en las estrategias de escritura del nuevo milenio desde la hipótesis que las estrategias posmodernas habían dado paso a estrategias realistas afines al modernismo objetivista y aun al realismo decimonónico. La conferencia generó una publicación: «Narrativa Femenina Estadounidense del Nuevo Milenio». *Ágora*. Revista de la Universidad Nacional de La Rioja. Vol. 4, N°9 (2019), pp. 148–156. <https://revis-ta-electronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar/article/view/522/464>

Referencias bibliográficas

- BRUNER, J. (1997). *The Culture of Education*. Harvard University Press.
- CELIS, B. (2011, 30 de diciembre). Mi novela es como un disco de los años setenta. Entrevista a Jennifer Egan. *El País*. https://elpais.com/diario/2011/12/31/babelia/1325293938_850215.html
- CESERANI, R. (2005). Il ritorno della critica tematica: riflessioni generali ed esperienze personali. En Elgue de Martini, C. *et al.* (Comp.) *Espacio, memoria e identidad. Configuraciones en Literatura Comparada* (pp. 21–37). Tomo I. Comunicarte, Asociación Argentina de Literatura Comparada y Universidad Nacional de Córdoba, Vol. I.
- DICKENS, C. (1860). *Great Expectations*. Chapman & Hall.
- EGAN, J. (2010). *A Visit from the Goon Squad*. Knof.
- HABERMAS, J. (2004). *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. Paidós.
- MOUFFE, C. (2005). *On the Political*. Routledge.
- MOORE, L. (2009). *A Gate at the Stairs*. Vintage Books.
- RORTY, R. (1967). *The linguistic turn. Recent essays in philosophical method*. The University of Chicago Press.
- SCAVINO, D (2000). *La Filosofía actual. Pensar sin certezas*. Paidós.
- STROUT, E. (2008). *Olive Kitteridge*. Scribner.
- TARTT, D. (2013). *The Goldfinch*. Back Bay Books.

Elgue–Martini, Cristina

«Algunas aproximaciones temáticas a la literatura comparada: el impacto de la filosofía y las ciencias sociales». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (20), 45–56.

Fecha de recepción: 12 · 12 · 19

Fecha de aceptación: 07 · 03 · 20